# INFLUENCIA DE L. A. MURATORI EN LA METODOLOGIA DE ANTONIO DE CAPMANY(1)

Por Isabel ROMA RIBES

La publicación de *Siècle de Louis XIV* y de *Essai sur les moeurs et L'esprit des nations*, por Voltaire a mediados del Setecientos, tuvo una amplia repercusión en la evolución de la historiografía crítica, cuyas raíces se hunden en la segunda mitad del siglo anterior. Ambas ediciones marcaron la ruptura con la tendencia, aún vigente, de enfocar la historia desde unos planteamientos meramente descriptivos, siguiéndose el devenir de los hechos a través de un sistema de causalidad vertical. Por el contrario, los nuevos planteamientos volterianos propugnaban la adopción de unas pautas analíticas que permitiesen captar y valorar en toda su dimensión la interrelación de los fenómenos concurrentes en todo evento histórico. En este sentido, y en oposición dialéctica a la historia fabulista, heráldica y providencialista, para la historia crítica de la segunda mitad del siglo XVIII cobraron una sustancial importancia todos los fenómenos derivados de la actividad humana. De tal modo que las artes, las ciencias; la agricultura, la industria, el comercio, las leyes, las costumbres, etc., pasaron a un primer plano de la investigación histórica, siendo estudiados como elementos determinantes de un hecho histórico y valorados en el seno de una estructura de causalidad horizontal.

En el ámbito hispano, este nuevo enfoque de la historia también encontró notables seguidores entre los representantes de la vanguardia criticista, que habían heredado las pautas metodológicas de nuestros histo-

riadores críticos de la Pre-Ilustración; las cuales se transmitieron a la tercera generación de la historiografía crítica, gracias a la labor difusora del método crítico llevada a cabo por historiadores como don Gregorio Mayáns.

En suma, desde su criticismo histórico, lo que intentaron estos historiadores fue comprender la realidad social, económica y política que les rodeaba a través del estudio de la evolución histórica, buscando en ella las *causas* de cuantos problemas se evidenciaban en la contextura sociopolítica del siglo XVIII, con el fin claro de encontrar en la historia los instrumentos de cambio necesarios. De este modo, la historia puramente eventual fue ampliamente criticada en España por historiadores como Capmany, Sempere y Guarinos, Jovellanos o el mismo Juan Pablo Forner, convencidos de la necesidad de una profundización en el análisis histórico, en el que los fenómenos sociales, económicos y políticos fuesen evaluados en su interacción; sin olvidar que la utilización de las fuentes fehacientes de la historia y su tratamiento crítico era una condición sine qua non para llegar a la verdad histórica, que, en última instancia, era el principal objetivo de esta corriente historiográfica(2).

Partiendo de estas premisas, la historiografía ilustrada, de temática esencialmente civil, se centró, con carácter monográfico, en el estudio de la Edad Media española. Su economía, sus instituciones, sus leyes, etc., se convirtieron en un objetivo primordial de la ciencia histórica, porque, como señala Capmany(3), la historia tenía un sentido aleccionador, siendo en la investigación del medievo hispano donde se podía encontrar la respuesta a la problemática planteada por el presente. Sería, por otra parte, este sentido normativo de la historia el que motivaría el incremento del interés por ella en la segunda parte del Setecientos(4), convirtiéndose en un instrumento utilizado por el regalismo borbónico para afianzar su poder y conseguir una mayor racionalización de la sociedad. Como indica el profesor Maravall(5), la burguesía intentó ser partícipe del cambio social que se propuso el reformismo carolino y necesitó de un medio teórico y documentado que avalase su actuación. De ahí que la historia ilustrada tendiera a ocuparse de temas íntimamente relacionados con los intereses de la burguesía. Por esta razón, la historia económica adquirió un fuerte protagonismo en el seno de la investigación histórica.

## 1. *Memorias históricas de Antonio Capmany.*

En este contexto, de todo el elenco de obras y autores que dio cuerpo a la tercera generación del criticismo histórico, las *Memorias Históricas* de Capmany constituyen uno de los ejemplos más representativos e innovadores, tanto a nivel temático como a nivel metodológico.

Temáticamente, fue uno de los primeros tratamientos críticos de la historia desde el punto de vista económico. Su génesis estuvo íntimamente ligada a los intereses de la Real Junta de Comercio de Barcelona, que quiso encontrar en ellas un instrumento de trabajo válido para elaborar un programa de actuación económica que estuviese avalado documentalmente e instruido en el carácter normativo de la historia[6]. En este sentido, el pensamiento mercantilista de Capmany se adecuó a los objetivos de esta Junta, que en 1780 se proponía dirigir el proceso de desarrollo económico catalán, viendo, en la continuidad de los trabajos ya iniciados por Capmany, la posibilidad de constatar científicamente que el desarrollo económico de Cataluña, en una de sus épocas más esplendorosas, la Baja Edad Media, se había producido gracias a la expansión comercial. Con lo que la Junta adquiría una justificación para su actuación económica, en unos momentos en que el comercio colonial estaba jugando un papel decisivo en el crecimiento económico y proceso de industrialización de Cataluña.

El objeto primordial de las *Memorias* fue el análisis del gran tráfico marítimo catalán[7] en el Mediterráneo desde el siglo XIII. Sin embargo, Capmany comprendió que la dimensión exacta de la expansión catalana sólo se podía conocer si se relacionaba con dos puntos fundamentales en ella: por una parte, la *capacidad naval*, que posibilitase y salvaguardase dicho tráfico; y por otra, la *capacidad de producción artesanal*, puesto que era ésta la que alimentaba al comercio. De ahí que Capmany se aplicase al análisis riguroso, sistemático y detallado de los componentes sustanciales de cada uno de estos tres factores, que fueron los que posibilitaron el movimiento expansionista de Cataluña, contextualizado en el mundo mediterráneo, y por lo tanto sujeto a la determinación de la capacidad naval, comercial y artesanal de cuantas ciudades y enclaves participaron en el concierto mediterráneo, hasta que el descubrimiento de América generó el desplazamiento del centro neurálgico del comercio de la cuenca mediterránea a la atlántica.

Así pues, dentro de la concepción eminentemente económica de la historia en Capmany, la historia mercantil se constituye en el centro de su investigación, considerándola una de las partes más esenciales de la Historia Universal, por ser la que, desde su punto de vista, más hacía justicia al progreso de los pueblos[8]. En este sentido, el estudio crítico de la Marina, Comercio y Artes del medievo catalán es la contribución capmaniana a una de las ramas más abandonadas por la ciencia histórica. La obra tiene, por tanto, un carácter innovador tanto a nivel español como a nivel internacional[9].

No obstante, la singularidad de la obra no viene expresada sólo en el plano temático; también en el metodológico las *Memorias Históricas* constituyen un ejemplo notable de la historiografía ilustrada.

En este sentido, en el seno de la tercera fase del criticismo, la historia capmaniana deja de tener un carácter puramente descriptivo, como lo tuvo en las dos primeras generaciones, al tiempo que la estructura de la misma ya no se funda en una construcción erudita montada sobre unos documentos íntegramente transcritos. Sin embargo, persiste en Capmany la preocupación por las fuentes y por su autenticidad, puesto que son consideradas como el fundamento esencial de la ciencia histórica[10]. No obstante, el ilustrado catalán ya no se limitará a reproducirlas, sino que, partiendo de los datos que éstas le ofrecen, intentará analizar los fenómenos históricos resultantes de la actividad del hombre, siguiendo su encadenamiento y su natural dependencia.

De este modo, y dentro de las tres partes fundamentales de la obra —Marina, Comercio y Artes—, Capmany analiza todos los elementos que en su interacción determinaron la expansión catalana en el Mediterráneo: expediciones, infraestructura naval, leyes, financiación, privilegios, sistemas de intercambio comercial, factorías, colonias, ordenanzas, proteccionismo comercial, consulados, renglones del tráfico marítimo, producción artesana interna, infraestructura artesanal, etc. En suma, trata de estudiar todos los factores que causalizaron la expansión, así como los efectos que ésta tuvo en el contexto sociopolítico de la Corona de Aragón, y en concreto de Cataluña.

Sin embargo, y pese a que la capacidad analítica es una característica primordial en Capmany, no hay que olvidar que las fuentes documentales y su tratamiento crítico son un punto clave de su metodología. Capmany es un positivista. Y es precisamente en las claves de su método, centradas en la recopilación, selección y publicación de las fuentes, donde se patentiza su herencia de las pautas metodológicas del criticismo histórico español de la primera mitad de su siglo. Pero, además, es aquí también donde se expresa la influencia de uno de los principales representantes de la historiografía crítica europea. Nos estamos refiriendo a Ludovico Antonio Muratori (1672-1751), cuya obra historiográfica se sitúa entre las Pre-Luces y la Ilustración propiamente dicha. Obra en la que destaca en especial *Rerum Italicarum Scriptores* (1723-1751), y que Capmany convirtió en una de las principales bases documentales de sus *Memorias Históricas* (1779-1792), canalizándose la influencia muratoriana en la metodología crítica de Capmany a través del uso que éste hizo de las fuentes históricas que aquél publicara en sus *Scriptores*.

## 2. *Metodo crítico de Muratori: «Rerum Italicarum Scriptores».*

Muratori proyectó su *Rerum Italicarum Scriptores* con el fin de dar un testimonio real de las distintas *facies* del pueblo itálico, desde la declinación del Imperio Romano hasta el siglo XVI[11]. Su objetivo fundamental era

que los italianos tuviesen acceso a su historia a través del testimonio fehaciente de sus propios historiadores[12]. Por esta razón reunió en un cuerpo único a cuantos escritores italianos, inéditos o no, que, siendo contemporáneos a los hechos, hubiesen tratado acerca del medievo itálico[13]. Se proponía con ello poner fin a la atomización a la que estaba sometida la historia medieval de su tierra natal, por el carácter disperso de sus fuentes. En definitiva, lo que pretendía Muratori con los *Scriptores*, y en general con toda su producción historiográfica, fue rescatar lo auténtico del pasado italiano mediante el tratamiento crítico de sus fuentes, en un intento de que la historiografía italiana alcanzase las cotas científicas que la vanguardia del criticismo histórico estaba logrando en países como Francia, Holanda, Alemania, etc.[14].

En este sentido, la contribución de Muratori a la *Gloria Itálica* por medio de la historia se canaliza por dos vías fundamentales: por una parte, promoviendo y participando en un proceso de agilización de la producción cultural de Italia con un sentido estrictamente autóctono, pretendiendo acabar con la dependencia italiana de la erudición foránea; y por otra, contribuyendo, a través de su rigorismo metodológico, a que la *Gloria Nacional* se cimentase únicamente sobre la plataforma de la verdad histórica.

Partiendo, pues, de estas premisas, la elaboración de *Rerum Italicarum Scriptores* se llevó a cabo con un riguroso ajuste a la más estricta ortodoxia de la metodología muratoriana, la cual se articula básicamente en torno a tres fases. La primera de ellas se centra en la *recopilación* de las fuentes, llevando implícita una vastísima labor archivística para la localización del material, tanto publicado como manuscrito. En este último caso, las fuentes fueron extraídas, en su mayor parte, de la Biblioteca de la Casa de los Este, donde trabajaba Muratori, y de la Biblioteca Ambrosiana, contando con la colaboración del prefecto de la misma, José Antonio Sasi[15]. No obstante, muchas de las fuentes utilizadas por Muratori en sus *Scriptores* provinieron de distintos núcleos de Italia, e incluso de Europa, teniendo acceso a ellas gracias a la colaboración de diversos eruditos.

Una vez recogido el material, éste era sometido a un riguroso proceso de *selección*. Las fuentes eran confrontadas sistemáticamente con otros materiales, hasta llegar a una absoluta verificación de su autenticidad.

Como prototipo indiquemos que, la *Historia Sicula* de Nicolás Specialis, incluida por Muratori en su colección, fue publicada por primera vez por E. Baluze en el año 1688, al encontrarla entre los fondos de la Biblioteca Regia parisiense cuando buscaba el *Tratado de la Marca Hispánica* de Pedro de la Marca, obra que había destacado siempre entre las diversas crónicas y memorias que trataron sobre Cataluña. Sin embargo, Baluze valoró también la aportación al tema que hacía Specialis, cuya crónica se inicia con la conquista de Sicilia por el Rey don Pedro en el año 1282, abar-

cando aproximadamente un siglo de la historia de la isla. Baluze incluyó la *Historia Sícula* en el apéndice del *Tratado* de La Marca, aunque desconociera el autor real de la misma. Por su parte, Muratori contrastó la valoración crítica de Baluze sobre la obra de Specialis con las noticias que Roccho Pirro daba en su *Notitia Secunda Eclessiae Syracusane* sobre la *Historia Sícula*, y sobre su verdadero autor, Nicolás Specialis[16], llegando a través de esta confrontación a comprobar la autenticidad de la obra y la autoría de la misma.

Verificada la exactitud de los contenidos del material, solamente pasaron a formar parte de su colección aquellos escritos que destacaron por su carácter singular, bien desde el punto de vista temático o bien por su aporte documental a la historia.

Sin embargo, los criterios de *singularidad* y *autenticidad*[17] no fueron los únicos que utilizó Muratori para la selección de las fuentes. A ellos añadiría una regla fundamental: la utilización exclusiva de fuentes contemporáneas a los hechos narrados[18], para poner a salvo la realidad exacta del hecho histórico de cualquier distorsión derivada del paso del tiempo. Por otra parte, hay que tener en cuenta, en esta fase de selección, su preferencia por las fuentes narrativas y por los autores y escritos italianos humanistas, siempre que fueran coetáneos a los eventos históricos. Hecho que se explica en su herencia metodológica de la historiografía humanística italiana.

Por último, nos queda la fase de *publicación*. En ella podemos observar que Muratori construye su obra mediante la yuxtaposición erudita de las fuentes seleccionadas, tendiendo a una reproducción íntegra del material. Por ello su historia tiene un carácter puramente eventual, lejano de toda sistematización genial. Su ajuste a la ecuación un documento = un hecho, es riguroso. No obstante, esta yuxtaposición se estructura en base a una ley fundamental: la exposición concatenada de los hechos siguiendo un estricto orden cronológico, que es el que consigue que éstos adquieran un matiz de relación causal.

La enorme cantidad de fuentes históricas publicadas en su obra y el rigor metodológico con el que éstas fueron tratadas, hicieron de los *Scriptores* una de las producciones más representativas de la historia crítica del Setecientos y una obra clave para el estudio del medievo itálico[19]. Su publicación tuvo una amplia resonancia en el seno de la República literaria europea, siendo, por ello, reconocido Muratori como un miembro de pleno derecho.

En este contexto, también España se hizo eco del pensamiento crítico del bibliotecario de Módena y de sus planteamientos de reforma tanto de la cultura como de la espiritualidad, encontrando en la figura de don Gregorio Mayáns el principal receptor de su obra[20].

Desde el punto de vista historiográfico, Mayáns y Muratori presentan una total afinidad en lo que se refiere a la concepción, metodología y proyectos de reforma de la historia[21], hecho que resulta importante por dos razones esenciales: en primer lugar, porque Mayáns fue el verdadero propulsor del criticismo histórico en España, siendo sus planteamientos metodológicos recogidos y asumidos por la historia ilustrada de la segunda mitad del XVIII; y en segundo lugar, porque Mayáns se convirtió, en virtud de su afinidad, en el principal difusor del pensamiento de Muratori, potenciando el conocimiento de sus obras en los centros intelectuales que estuvieron bajo su influjo.

Influencia que se hizo especialmente acusada, durante la segunda mitad del siglo, en Cataluña, como ha demostrado el profesor Mestre[22]. Núcleo intelectual catalán en el que Capmany hunde sus raíces como ilustrado, y al que también pertenecieron dos figuras íntimamente relacionadas con él. Por una parte, Asensio Sales, junto al que Capmany inició sus estudios de Humanidades en el Colegio Episcopal de Barcelona, en calidad de paje. Y por otra, Jaime Caresmar, premostratense de Bellpuig, e íntimo colaborador de Capmany en la elaboración de sus *Memorias*[23]. Ambos mantuvieron un contacto directo con Mayáns, siendo partícipes de sus proyectos reformistas de la historia y de su método crítico. Prueba de ello no sólo sería la amplia producción historiográfica de Caresmar, siguiendo las pautas metodológicas defendidas por Mayáns, sino también la polémica mantenida por don Gregorio frente a Aymerich y Caresmar a raíz de la confección del *Episcopologio* que Sales encargó en 1756 a Mayáns, y que finalmente llevaría a cabo el jesuita Aymerich. Polémica que puso de manifiesto el mayor rigorismo mayansiano en la aplicación del método crítico a las fuentes y a las tradiciones eclesiásticas[24].

Junto a estas conexiones, cabe destacar que Capmany pasa por ser uno de los exponentes más notables de la influencia mayansiana en la vanguardia intelectual catalana. En el campo de la historia, la síntesis llevada a cabo en las *Memorias Históricas*, representa la tercera fase del criticismo histórico difundido en España por G. Mayáns. Síntesis que, por otra parte, no hubiera podido efectuarse sin la tarea previa de recopilación, selección y publicación de las fuentes propugnada por el ilustrísimo valenciano. Y en otro orden de cosas, los criterios reformistas de Capmany y de Mayáns en cuanto a la lengua y a la cultura presentan una amplia gama de afinidades; prueba de ello es el estrecho paralelismo existente entre la *Oración en que se exhorta a seguir la verdadera idea de la Elocuencia española* (1737), de Mayáns, y la *Filosofía de la Elocuencia* y el *Teatro Histórí-*

*co-Crítico de la Elocuencia castellana*, editadas por Capmany en 1777 y 1786-1794, respectivamente[25].

Con todo, Mayáns aparece como un punto clave para la comprensión del pensamiento crítico capmaniano. En el caso concreto de las *Memorias Históricas*, esta trascendencia mayansiana se fundamenta básicamente en el rol difusor que asumió Mayáns tanto de la metodología crítica como de la obra de Muratori en España[26].

No obstante, si bien Mayáns se convierte en el principal nexo entre Muratori y Capmany, lo cierto es que la influencia muratoriana en la metodología de Capmany se canalizó esencialmente a través del conocimiento profundo que el catalán adquirió de su método por el contacto directo con su *Rerum Italicarum Scriptores*, a cuyas fuentes recurrió sistemáticamente para la elaboración de sus *Memorias*[27].

Las fuentes publicadas por Muratori en su obra están referidas tan sólo a la historia de la península itálica[28]; sin embargo, la actividad expansionista de la Corona de Aragón se encuadra en el movimiento marítimo-comercial que protagonizaron los pueblos costeros en el Mediterráneo, en paralelo al retroceso del Islam. El restablecimiento del comercio fue llevado a cabo fundamentalmente por las Repúblicas italianas de Génova, Venècia y Pisa. No obstante, los sustanciales beneficios generados por este tráfico en el Mediterráneo, especialmente intenso a partir del siglo XI, viéndose reforzado por el impulso que le dieron las Cruzadas, estimularon a los demás pueblos mediterráneos a seguir los pasos de aquellas ciudades italianas. Cataluña también participó en esta carrera expansiva en la cuenca mediterránea a partir de la segunda mitad del siglo XIII, llegando a equiparar, e incluso a superar, su poderío marítimo-comercial al alcanzado por aquellas Repúblicas, en un espacio de tan sólo dos siglos[29].

De manera que, valorando la expansión catalana desde la perspectiva de un movimiento generalizado entre los núcleos costeros del Mediterráneo occidental, Capmany buscó en las fuentes publicadas por Muratori el hilo conductor que le permitiese analizar dicha expansión dentro de un contexto global, puesto que en las fuentes muratorianas se constataba la historia de todos los núcleos italianos que participaron junto a la Corona de Aragón en la lucha por la hegemonía naval y comercial en el Mediterráneo.

## 3. *Uso de Scriptores en el análisis del tráfico marítimo catalán.*

Dada la amplitud que exigiría un análisis pormenorizado del uso que hace Capmany de las fuentes aportadas por Muratori[30], limitaré mi estudio al tráfico marítimo catalán, dejando para ulteriores trabajos el de-

sarrollo del poder marítimo en las *Memorias* a través de las fuentes muratorianas[31].

Como hemos tenido oportunidad de indicar, el análisis del comercio fue el objeto fundamental de la obra capmaniana. En este apartado, el uso de las fuentes de Muratori es algo menor en relación con el recurso sistemático a ellas que caracteriza a la primera parte de las *Memorias*, centrada en el poderío naval de Cataluña. No obstante, los *Scriptores* siguen siendo una pieza documental clave. La razón es obvia, Capmany quiere probar la íntima relación entre la expansión comercial catalana y la de las repúblicas de Italia; y es por ello por lo que tiende a estructurar el tema en base a una confrontación continua entre las fuentes españolas y las itálicas, en las que los *Scriptores* constituyen un capítulo esencial[32].

Las primeras manifestaciones de la práctica marítimo-comercial en el Mediterráneo corrieron a cargo de Venecia[33]. El *Chronicon Venetum*[34], de A. Dandulo, publicado por Muratori y utilizado por Capmany, pone de manifiesto que en el siglo IX los mercaderes venecianos comerciaban ya con Alejandría, emporio donde se traficaban mercancías de Asia y Europa[35]. Según Capmany, la posición geográfica de Venecia y su íntima relación con los griegos le facilitaron el despliegue comercial, el cual fue constantemente protegido mediante tratados y alianzas con otras ciudades y naciones, tendentes a salvaguardar recíprocamente el comercio[36].

La actividad mercantil veneciana fue imitada rápidamente por los amalfitanos, pueblo italiano que en el siglo IX mantenía una importante red de intercambio comercial, habiendo establecido en Taranto diversas factorías, desde las que conectaba directamente con Grecia. Su comercio, como el de los venecianos, se basaba en la importación de mercancías de lujo y en la exportación de granos y frutos de la Lombardía[37]. El testimonio que utiliza Capmany para probar la opulencia de Amalfi en el siglo IX, gracias al comercio, proviene del *Historicum Poëma Normanorum in Sicilia, Appulia et Calabria Gestis*[38] de Appulo. El comercio de Amalfi se fue dilatando a lo largo de todo el Mediterráneo, y Capmany cita como ejemplo que en el siglo XII los mercaderes amalfitanos ejercían un tráfico brillante en Sicilia, hasta el punto de que en Palermo tenían un barrio suyo, en el que se podían encontrar toda clase de mercancías. La prueba en esta ocasión la aporta la obra de Hugo Falcando *De Rebus Gestis in Siciliae Regno*[39].

Por su parte, la *Chronica Varia Pisana* ofrece a Capmany los primeros testimonios sobre el comercio de los pisanos y genoveses[40] en el siglo X, aunque sería en el siglo XI cuando su florecimiento comercial se hiciera plenamente patente. En el año 1016, la isla de Cerdeña fue conquistada a los árabes por los pisanos y genoveses, y a partir de este momento su navegación tendió a crecer, hasta tal punto que pudieron participar con los primeros cruzados en su expedición a Tierra Santa.

Por otro lado, Sicilia también en el siglo XI se convirtió en un mercado abierto para los pisanos, sirviéndoles de escala para su importante comercio con el reino de Túnez. La prueba de este comercio la encuentra Capmany en la *Chronica Varia Pisana*[41], en la que se relata el sitio y el asalto a la capital de aquel reino africano, como consecuencia de algunas vejaciones que sufrieron, en distintos puntos de la Berbería, los súbditos pisanos.

Durante el siglo XII el poderío naval y comercial de aquellas Repúblicas se fue incrementando, ampliando sus relaciones mercantiles con los principales enclaves del Mediterráneo oriental. En este contexto, las Cruzadas fueron un elemento clave en esta expansión, por la ampliación de mercados que supusieron, por la gama de privilegios comerciales que obtuvieron estas Repúblicas a raíz de su participación en ellas y por el sistema de alianzas que practicaron a medida que se producía su avance en el Mediterráneo oriental frente al poder árabe. Alianzas que tendieron a intensificar las relaciones comerciales con los mercados de Oriente.

Los privilegios que gozaron los venecianos y genoveses se encuentran tratados en el *Chronicum Venetum* de Dandulo y en los *Annales Genuenses* de Caffaro[42], mientras que los de los pisanos aparecen en la obra de Muratori *Antiquitates Medii Aevi*[43]. Al estudiarlos, Capmany llega a la conclusión[44] de que dichos privilegios generaron una intensificación del tráfico mercantil, siendo éste el que presidiría la expansión económica de estas ciudades, por permitirles que asumieran el lucrativo papel de intermediarias entre los productos orientales y occidentales, al tiempo que este mismo comercio garantizaba la salida de los excedentes de su producción interna.

Cataluña siguió, aproximadamente, las mismas pautas, aunque su incorporación a la plena expansión comercial data del siglo XIII. Sin embargo, Capmany indica[45] que ya en el siglo IX las ganancias provenientes de la aduana del comercio marítimo y terrestre de Barcelona significaban un capítulo importante en los ingresos del Fisco Real. No obstante, sería a partir del siglo XII cuando Barcelona empezó a convertirse en un emporio importante en el Mediterráneo; prueba de ello es la concurrencia frecuente de genoveses y pisanos en los puertos catalanes. El testimonio en este caso proviene de los *Annales Genuenses* de Caffaro y sus continuadores[46], que aportan pruebas de la comunicación abierta entre los genoveses y Cataluña durante todo aquel siglo, aunque también figurasen los pisanos, los griegos y los sicilianos, lo que demuestra un estado floreciente de la producción interna, capaz de abastecer la demanda exterior, puesto que un comercio simplemente pasivo no hubiera sido posible si tenemos en cuenta la escasa circulación monetaria en la Europa del momento. Por otra parte, los *Annales* de Caffaro dejan constancia de la rivalidad que muy pronto estalló entre los pisanos y los genoveses por conseguir el apoyo de Alfon-

so II para seguir con su práctica mercantil, lo que prueba la importancia de Cataluña como núcleo comercial. En el año 1167, los genoveses se comprometieron a ayudar al rey en la toma de Castrum Albaronis, plaza de la Provenza, a cambio de que los pisanos fueran extrañados de los dominios reales.

El desarrollo mercantil de Cataluña, no obstante, empezó a denotar un signo plenamente expansivo desde el siglo XIII; concretamente desde el reinado del Rey don Jaime, en el que la conquista de Mallorca significó el primer paso hacia la carrera expansiva. A partir de estos momentos, los puertos catalanes dejaron de ser meros receptores de los mercaderes de los principales emporios comerciales, para lanzarse a la práctica de un comercio activo al amparo de un avance naval hacia la hegemonía[47], y al amparo de una política económica tendente al fomento y a la protección del tráfico marítimo y de la producción artesana, principal ramo del intercambio comercial, política que posibilitó la expansión del comercio catalán por todo el Mediterráneo hasta el siglo XV y que logró colocar a Cataluña entre las principales potencias de Europa. Una de las pruebas que constatan el sostenimiento de la expansión comercial catalana hasta el cuatrocientos la aporta Marino Sanuto en su *Vitae Ducum Venetorum*[48], en la que se demuestra que los venecianos mantuvieron en el siglo XV una relación comercial continua con Cataluña, adonde traían géneros y estofas de la Lombardía, llevándose de retorno producciones catalanas, esencialmente lana, que era uno de los principales renglones del comercio del Principado a comienzos del reinado de Alfonso el Magnánimo[49].

Dentro de esta fase expansionista, veamos ahora cuáles fueron los principales emporios del Mediterráneo con los que Cataluña mantuvo relaciones comerciales, según los testimonios de los *Scriptores*.

En primer lugar, Capmany hace referencia al comercio con Egipto. Estas relaciones empezaron a consolidarse desde mediados del siglo XIII, destacanto especialmente Alejandría como una de las escalas más importantes del comercio catalán en Oriente. Este tráfico mantuvo su intensidad durante todo el siglo XV, sobrepasando sus beneficios a los de los venecianos y genoveses. Capmany ofrece una detallada y documentada información acerca de este contacto comercial catalán, haciendo hincapié en sus distintas fases, enclaves, renglones, reglamentaciones, etc., que lo caracterizaron. Sin embargo, la utilización de los *Scriptores* se centra en exclusiva en torno a los *Annales Genuenses* de G. Stella[50], los cuales dan cuenta de la rivalidad que surgió entre catalanes y genoveses por el control del comercio de Alejandría, ya que en ella confluían las principales rutas comerciales de Asia y del Mediterráneo. La fuente da prueba de esta rivalidad, que permanecía incolumne en el siglo XV, señalando que siete naves mercantes catalanas se enfrentaron a una escuadra genovesa durante quince días en el año 1411, en el interior del puerto de Alejandría. Las

naves catalanas quedaron varadas, siendo valorados sus cargamentos en 80.000 florines, más de medio millón de pesos. Dato que, junto a otros extraídos de distintas fuentes, induce a Capmany a afirmar que el comercio catalán en esta zona del Mediterráneo, centrado fundamentalmente en torno a la especiería, continuaba siendo importante en la primera mitad del siglo XV, manteniéndose constante desde el siglo XIII, salvo en aquellos períodos en los que el tráfico en general quedaba interrumpido por las determinaciones prohibitivas de la Santa Sede respecto a los intercambios comerciales con el infiel, de lo que Capmany tiene noticia, en parte, por las aportaciones sobre esta cuestión de Marino Sanuto en su *Vitae Ducum Venetorum*(51).

Siguiendo el orden de utilización de las fuentes de Muratori, Capmany consigue también saber, a través de la memoria de Sanuto, que los catalanes continuaban poseyendo en el siglo XV grandes establecimientos comerciales en la isla de Chipre(52). Concretamente, la fuente hace referencia al Coloso, especie de colonia que poseía en aquellas tierras la familia catalana de los Ferrers, que fue invadida en el año 1434 por una armada turca que había apresado antes a una galera genovesa que salía de Trípoli con seiscientos zurrones de especiería y doscientos cincuenta sacos de algodón, cuyo valor total era de 48.000 ducados venecianos.

En la zona del Mediterráneo oriental, en la que, como ya hemos indicado, el tráfico catalán tenía a mediados del siglo XIII un estado floreciente, la isla de Rodas constituía una escala fundamental para los catalanes en la ruta del archipiélago. Las fuentes muratorianas que aportan pruebas sobre esto son el *Chronicon Patavium*, de Andrea Gataris, y *Belli Apud Fossam Clodiam et Alibi inter Venetos et Genuenses Gestis*, de Daniel Chinatio Tarvesini(53). A través de ellas pudo conocer Capmany que en el año 1379 se hallaba en el puerto de Rodas una nave catalana que Carlos Zeno, general veneciano, armó con doscientos combatientes y que añadió a su propia escuadra para combatir a una coca genovesa de tres puentes que llevaba un cargamento compuesto de especias, muselina, estofas de seda, oro y plata; el valor total de dicho cargamento ascendía a 500.000 ducados. Esta constituye la primera noticia que tuvo Capmany de dicha comunicación, que se prolongaría durante los siglos XIV y XV, como lo prueban otros materiales documentales constatados en las *Memorias*.

En lo que se refiere al comercio catalán con las costas de la Romanía, es el *Chronicon Venetum*(54) el que introduce a Capmany en el tema. La fuente indica que en el reparto territorial que llevaron a cabo los reyes latinos en el año 1204 fue adjudicada a los venecianos una cuarta parte de todas las tierras que componían aquella región, destacando: Heraclea, Adrinópoli, Galípoli, Cafalonia, Patrás, Modón, Durazo y las islas de Andrón, Zante y Naxos, lo que resulta importante si tenemos en cuenta que la amistad que reinó entre los catalanes y venecianos facilitó el tráfico marítimo

de la Corona de Aragón con estos enclaves, en los que también se incluía Constantinopla.

Las fuentes de *Rerum Italicarum Scriptores* que hacen referencia a estas relaciones son el *Chronicon Patavium* de Gataris y *Belli Apud Fossam Clodiam...* de Chinatio[55], las cuales dan testimonio expreso sobre el comercio catalán en Modón y Corón.

El enfrentamiento bélico que hubo entre genoveses y venecianos durante todo el siglo XIV propició la situación para que tanto unos como otros ejercieran el corso indiscriminadamente en la cuenca mediterránea, llegando, incluso, a capturar embarcaciones neutrales que hiciesen a su enemigo respectivo algún tipo de favor. Así, relatan estas crónicas que el veneciano Carlos Zeno encontró y apresó en las costas de Modón a tres naves catalanas y una anconitana para quitarles sus cargamentos. Además, en el año 1380, el mismo Zeno encontró a la altura de Sicilia algunas naves catalanas, cargadas de víveres y municiones navales para Génova, que venían de aquellas costas. Más adelante señalan las fuentes que Zeno apresó otra nave catalana que navegaba para Modón, encontrándose en ella por cuenta de los genoveses veintiocho fardos de paños florentinos, cuarenta y ocho balones de lienzos de Reims, cuatro barricas de azafrán, algo de estaño, cinabrio y otras mercancías, cargamento cuyo valor total ascendía a 20.000 ducados de Venecia. Las fuentes siguen indicando que por aquellas mismas fechas otra coca catalana fue apresada por los venecianos, cuando estaba a la altura de Mesina con rumbo a Grecia. En ella se descubrieron veinticinco paños de Florencia, sesenta balones de lencería de la Champaña, algo de azogue, cinabrio, cera y otras mercancías, cargamento que, al ser luego vendido en Nápoles, representó unos cuarenta y seis mil ducados venecianos.

Todos estos testimonios demuestran que los genoveses tenían interrumpido el tráfico a causa de la guerra; sin embargo, éste era realizado por medio de los catalanes, que se aprovecharon de esta coyuntura para afianzar su comercio de economía por las costas griegas.

En lo referente a la relación mercantil con el reino de Túnez, Capmany utiliza de los *Rerum Italicarum Scriptores*, los *Annales Genuenses* de Caffaro y los *Annales Genuenses* de Stella[56].

Túnez y Bugía fueron uno de los puntos más importantes en las relaciones comerciales de Cataluña, las cuales se fueron intensificando a partir de la segunda mitad del siglo XIII, concretamente tras la conquista de Sicilia. Una de las pruebas que aporta Capmany al respecto procede de la obra de Caffaro, donde se señala que una coca catalana fue apresada entre Córcega y Trépani, procedente de Túnez, con cargamentos de lana y otros productos para Puerto-Pisano, siendo acompañada por otros dos leños y una barca de Pisa, que llevaban el mismo destino. La citada nave y la

barca fueron apresadas por Enrique Spínola, que había salido del puerto de Caller con seis galeras genovesas. Por otra parte, Stella suministraba a Capmany otros testimonios acerca de este comercio en el siglo XIV. La fuente señala que hacia el año 1334 Eduardo Doria, general genovés, llevó a cabo importantes capturas de naves catalanas en las costas de la Berbería, lo que prueba la existencia de un intenso tráfico de la Corona de Aragón en esta zona, tráfico que es analizado minuciosamente por Capmany; sin embargo, éstas son las dos únicas referencias que hace a las fuentes de Muratori, pese a que su estudio llegue hasta el siglo XVI.

Dentro de este marco de relaciones, Sicilia ocupó un lugar preferente en la historia mercantil catalana. Por su situación en el Mediterráneo central, Sicilia había sido de siempre una escala importante en el comercio marítimo. Pero, por otra parte, su riqueza en granos la había convertido en el principal granero de Italia. Por esta razón, desde la restauración del comercio en Occidente, Sicilia se convirtió en uno de los principales enclaves mediterráneos, siendo frecuentado por la navegación italiana, especialmente por los genoveses y pisanos. Sin embargo, desde el año 1282, Sicilia pasó al poder de la Corona de Aragón, iniciándose así un comercio directo entre Cataluña y la isla, que fue apoyado con la fundación de distintas factorias en los puertos más importantes de Sicilia.

Las fuentes de los *Scriptores* sobre las que se basa el análisis capmaniano son: los *Annales Genuenses* de Caffaro, concretamente el libro décimo, elaborado por Jacobo Auria; los *Annales Genuenses* de Stella, y los *Annales Placentini* de Antonio Ripalta[57].

En virtud de esta conquista, los catalanes obtuvieron importantes privilegios y franquicias, que generaron una intensificación de su relación comercial con dicha isla. Prueba de ello es que, tras el establecimiento de un cónsul en el año 1285, sólo cincuenta años después había en la isla tres cónsules y dieciséis vicecónsules. Con todo, Sicilia se convirtió en uno de los principales graneros de Cataluña, manteniendo por ello un comercio directo con la isla, además de emplear numerosas embarcaciones para transportar granos a distintas ciudades de Italia. La prueba de los *Scriptores* que aporta Capmany pertenece a los *Annales* de Caffaro, donde se señala que el capitán genovés Ansaldo, durante la guerra contra los pisanos, interceptaba las naves catalanas que llevaban víveres a los puertos de éstos. Más adelante señala que hacia el año 1291 la nave «Aguila», catalana, procedente de Girgenti con cargamentos por cuenta de comerciantes de Pisa, cayó en poder de aquel corsario. Caffaro sigue indicando que otro corsario apresó cerca de Puerto-Pisano dos naves catalanas, cargadas por cuenta propia, que se dirigían a Pisa. También los *Annales* de Stella y los de Antonio Ripalta dan abundantes ejemplos de naves catalanas, que llevaban trigo de Sicilia y Cerdeña a Pisa y a otros núcleos durante los siglos XIV y XV, y que fueron interceptadas bien por corsarios o bien por los geno-

veses; incluso por los aliados de Génova, como es el caso del Rey Roberto de Nápoles, que, cuando iba a socorrer a la facción güelfa de Génova, en el año 1320, interceptó una nao catalana cargada de trigo siciliano. Estas capturas se prolongaron desde finales del siglo XIII hasta el siglo XV. Las pruebas se prodigan a lo largo de las fuentes muratorianas utilizadas por Capmany para analizar la lucha por la hegemonía comercial y naval en el Mediterráneo entre Génova y la Corona de Aragón.

En lo que se refiere al comercio con Cerdeña, son los *Annales* de Caffaro los que aportan material para centrar el inicio de estas relaciones con la isla[58], que fueron anteriores a la posesión de la isla por parte de la Corona de Aragón. Caffaro relata que en el año 1291 se apoderaron los genoveses de una nave catalana cargada de carnes, quesos, grasa y granos, que, procedente del puerto de Caller, intentaba llegar a Pisa. El valor del cargamento ascendía a 1.600 libras genovesas.

El tráfico marítimo catalán con esta isla se incrementó a raíz de que Jaime II recibiera la investidura de Cerdeña; pero esta posterior evolución es analizada por Capmany tomando como base documental primordial los *Anales* de Zurita, por lo que no haremos referencia a ello, ya que lo que realmente interesa es constatar la utilización capmaniana de las fuentes de Muratori.

En el apartado dedicado al comercio con Génova y Pisa, Capmany recurre a la obra de Muratori *Antiquitates Medii Aevi*, al tiempo que hace referencia a un amplio abanico de citas procedentes de sus *Scriptores*, que constituyen la base documental esencial en la parte dedicada a la lucha por la hegemonía entre Génova y Cataluña, jalonada de múltiples capturas y destrozos de naves, en un intento de mermar la capacidad naval y comercial del adversario; sin embargo, el historiador catalán no menciona expresamente ninguna relación de fuentes utilizada, ya que supondría una mera repetición de las mismas. No obstante, a lo largo de este estudio se han dado suficientes pruebas documentales que atestiguan la existencia de un comercio directo entre Cataluña y las repúblicas de Génova y Pisa, así como también se ha hecho mención del tráfico que los catalanes solían realizar por cuenta de mercaderes pisanos y genoveses[59].

En cuanto al comercio con Florencia, cabe destacar que ésta era la principal república de la región de la Toscana y que, por su situación interior, Pisa se había convertido en el principal mercado y canal por el que Florencia comunicaba con el mar. El antiguo puerto de Pisa estaba situado cerca del castillo de Liorna, y estaba formado por las bocas de desagüe del Arno, siendo conocido como Puerto-Pisano. Sin embargo, los genoveses lo cegaron a principios del siglo XV, y el curso del río fue desviado, quedando Liorna, desde entonces, como el principal puerto de la Toscana, siendo adquirido por Florencia en el año 1421, cuando la facción Fregosa de los genoveses se lo vendió. De esta manera, Florencia adquirió en aquel

siglo diversas salidas al Mediterráneo, convirtiéndose la Toscana en una de las zonas más florecientes de Italia.

El *Chronicon Senense* de Andrea Dei y Angelo Tura, publicado por Muratori[60], sirve a Capmany para documentarse sobre la ciudad de Siena, que en el siglo XV era la segunda en importancia en la región toscana, después de Florencia, para cuyo estudio Capmany utiliza la *Storia* de Villani. El *Chronicon Senense* posibilita al ilustrado catalán el conocimiento de la existencia de un consulado catalán en el año 1449, lo que prueba la importancia de su intercambio. Por otra parte, la misma fuente contiene la publicación de un vecindario del año 1328, según el cual había empadronadas 80.000 personas en el interior de la ciudad y 30.000 en sus arrabales, lo que demuestra la entidad de este núcleo de más de 100.000 habitantes, con el que Cataluña mantuvo una relevante relación comercial, como lo avala la ubicación del consulado.

Para el análisis del comercio con Nápoles, Capmany vuelve a recurrir a las fuentes de Muratori. En esta ocasión, el *Opuscula Histórica* del patricio napolitano Tristán Caraccioli[61] le suministra importantes datos acerca de los establecimientos comerciales que los catalanes tenían en Nápoles en la primera mitad del siglo XV, y que fueron fruto de la política de fomento comercial llevada a cabo por la Reina Juana, que también benefició a los provenzales y genoveses. Por otra parte, dentro de este contexto, el *Fragmentum Siculae Historia*[62], de autor anónimo, da a conocer que la contratación catalana en aquella corte abarcaba incluso la profesión y giro de los banqueros. Finalmente, los *Annales Genuenses* de Stella[63] completan la información capmaniana, puesto que en ellos se señala que en el año 1429 un capitán genovés saqueó en la costa napolitana una nave catalana, cuya carga tenía un valor de 10.000 florines de oro.

Con todo ello, Capmany prueba que mucho antes de que el reino fuera conquistado por Alfonso el Magnánimo, las relaciones comerciales con Nápoles tenían ya una notoriedad evidente, contando con una infraestructura que posibilitaba el tráfico directo entre la Corona de Aragón y dicho reino. En este sentido, los catalanes poseían un barrio y una de las tres lonjas que tenía la ciudad de Nápoles. Por otra parte, hay que tener en cuenta a los banqueros catalanes allí ubicados y los consulados que la ciudad de Barcelona había establecido en la capital y en Tropea; lo que, en definitiva, prueba el estado floreciente de la contratación catalana en aquella zona. No obstante, ésta se incrementó con la conquista de Nápoles por Alfonso V, y Capmany estudia detalladamente las relaciones comerciales en esta segunda fase, aunque las fuentes muratorianas empleadas por él están referidas a la primera y son las que ya hemos constatado.

En lo que se refiere al comercio con Venecia, la fuente de los *Scriptores* utilizada es la *Vita Ducum Venetorum* de Marino Sanuto[64]. En ella se señala que la población veneciana ascendía en el año 1422 a 190.000 personas, lo que justifica ampliamente la existencia de tres consulados nombrados por el Ayuntamiento de Barcelona entre 1473 y 1496, dado el intenso contacto comercial existente entre Cataluña y Venecia; sobre todo, desde que en el siglo XIV los comerciantes catalanes se introdujeran en el Adriático. Esta relación se mantuvo hasta finales del siglo XV, quedando sólo interrumpidos los mutuos intercambios cuando Venecia se veía obligada a variar su sistema de relaciones para salvaguardar el equilibrio en Italia, ante las conquistas realizadas por Alfonso el Magnánimo. Muerto este Rey, las relaciones se reanudaron rápidamente[65].

Finalmente, Capmany vuelve a emplear los *Scriptores* en el apartado dedicado al análisis de los diferentes ramos del comercio de exportación de Cataluña, que, sin duda, fue la rama del tráfico marítimo más importante en aquel período, ya que posibilitaba la salida de los productos internos, que fueron, en realidad, los que más contribuyeron en este comercio activo. Dentro de la variada gama de éstos, la lana ocupó un lugar preeminente, lo que resulta lógico si consideramos que la manufactura de la lana era la industria más tradicionalmente arraigada en Cataluña, manufactura que constituyó el principal renglón del comercio catalán con las ciudades de Italia, Sicilia, Cerdeña, Siria, Egipto, etc.

Las fuentes muratorianas también hacen referencia a la importancia de este producto, que desde el siglo XIII adquirió gran renombre. Así, los *Annales Genuenses* de Stella[66] indican que en el año 1412, en el puerto de Caller, el genovés Antonio Doria apresó tres naves catalanas; a bordo se encontraron unos mil fardos de paños, aparte de otros productos.

Sin embargo, no era sólo la manufactura de la lana lo que se exportaba. La lana como materia prima también constituía un renglón importante. Prueba de ello son los testimonios que Marino Sanuto da en su *Vitae Ductum Venetorum*[67], por lo que se evidencia que Italia, y muy concretamente los venecianos, eran los principales receptores de la lana en rama. En este marco, eran los venecianos los que se encargaban de repartir este producto por toda la Lombardía, donde a principios del siglo XV unas once ciudades habían logrado un gran florecimiento manufacturero, hasta el punto de que en un solo año llegaban a producirse unas 90.000 piezas. Esta producción de paños generaba una amplia demanda de materia prima. Marino Sanuto señala que anualmente se introducía en la Lombardía una cantidad de lana equivalente a 120.000 ducados venecianos.

La siguiente referencia a las fuentes de *Rerum Italicarum Scriptores* está relacionada con el trigo. En realidad, la sal, el trigo, el vino y las legumbre eran, entre otros productos, importantes componentes de este comercio de exportación. Concretamente el trigo llegaba a la zona catalana,

proveniente de Aragón, a través del Ebro, siendo Tortosa su principal almacén[68]. La crónica de los *Scriptores* que utiliza Capmany para la constatación de la exportación de este producto es el *Chronicon Senense* de Andrea Dei y Angelo Tura[69], donde se hace mención de la necesidad que tuvo la ciudad de Siena de importar en el año 1339 trigo catalán, a causa de la gran carestía que padeció la Toscana por aquellos tiempos.

Por otra parte, la *Historia Sicula* de Bartolomeo de Neocastro[70] indica que en aquellos tiempos Cataluña era rica en hierro, cáñamo, maderas, etc.; por esta razón la exportación de aprestos navales también constituía un capítulo importante en la exportación catalana; concretamente el alquitrán, el sebo, la pez, el herraje, la jarcia y distintas maderas representaban renglones esenciales en el tráfico marítimo del Principado[71]. En este sentido, Neocastro refiere que en el año 1292 Génova solicitó al Rey don Jaime que le permitiese importar cuatro mil serrones de pez, petición a la que el Rey accedió, siendo extraídas dichas cantidades con exención de derechos.

Por último, en la tercera parte de las *Memorias Históricas*, dedicada a la producción artesana, Capmany vuelve a recurrir nuevamente en dos ocasiones a las fuentes de los *Scriptores*. Citas que incluyo aquí por estar referidas al comercio. La primera de ellas proviene del *Chronicon Venetum* de Andrea Dandulo, que Capmany utiliza para probar la antigüedad del oficio de armero en Cataluña, constatando que en el siglo XIII tal ramo de la artesanía estaba ya plenamente afincado en Barcelona. Dandulo señala que en el año 1292 los venecianos recurrieron a Cataluña para proveerse de ballestas y ballesteros a causa del enfrentamiento bélico con Génova[72]. Lo que, por otra parte, demuestra que también las armas formaban parte de las mercancías con las que comerciaba en el exterior el Principado.

Finalmente, el *Oposcula Histórica de Rebus Gestis Populi Genuensis et de Navegatione Columbi* de Antonio Gallo[73] es citado por Capmany, junto a otras fuentes, para indicar a través de los testimonios de distintas Memorias, contemporáneas a los siglos XV y XVI, que el estado floreciente de Barcelona en el siglo XV, antes de la guerra civil de 1460, había sido posible gracias a la práctica del comercio y de la industria por parte de los barceloneses; lo que se encuentra directamente relacionado con los planteamientos mercantilistas de Capmany: «Nam cum primo mercaturae atque opificiis omnio intenta opes ingentes comparasset».

Hemos visto, pues, cifrando cuantas referencias hay en la segunda parte de las *Memorias*, el sistema de empleo de las fuentes de la historia italiana, aportadas por el bibliotecario de Módena, por parte de Capmany. En este sentido, los *Scriptores* constituyen una base documental decisiva en la obra capmaniana, como lo demuestra el recurso constante a estas fuentes a lo largo de las dos primeras partes de las *Memorias Históricas*. Sin embargo, si el objetivo es probar la influencia que ejerció Muratori en el

método crítico de Capmany, no es suficiente con reseñar su modo de utilizar este material; es además necesario recurrir a la comparación detallada de la metodología de ambos historiadores. Por esta razón, la confrontación de dos textos publicados por Muratori y dos capmanianos servirá de exponente para el análisis pormenorizado del uso concreto que el historiador catalán hizo de la fuente muratoriana, lo que, por otra parte, permitirá concluir sobre las claves que prueban la existencia de tal influencia.

## 4. *Claves metodológicas de la influencia muratoriana en Capmany.*

En la primera parte de su obra, centrada en la Marina catalana, Capmany analiza los orígenes y desarrollo de Cataluña como potencia marítima. Según su tesis, este poderío se inició a mediados del siglo XIII, siguiendo más tarde una línea ascendente que llegaría hasta la segunda mitad del siglo XV. De tal modo que si bien las repúblicas de Génova, Venecia, Pisa..., precedieron a la expansión catalana por espacio de dos siglos, con sólo dos siglos más Cataluña logró una superioridad naval, frente a las principales potencias marítimas de su tiempo, que le permitiría sostener y acrecentar su expansión. Para probar esto, Capmany recurre, entre otras fuentes, al *Chronicon Siciliae*, que le sirve para constatar documentalmente el rango naval superior de Cataluña frente a los angevinos en el siglo XIV.

El *Chronicon Siciliae* fue incluido por Muratori en el volumen décimo de su colección. En el *Prefacio*, que él mismo realizó, nos indica que la obra fue editada por primera vez por los Maurinos P. Martene y P. Durant, en el año 1717, pasando a formar parte de su *Thesauri Novi Anecdotorum*. La crónica es anónima, y se inicia en el año 820, cuando Sicilia fue tomada por Maniachio, continuando hasta el año 1328. Sin embargo, los editores del *Chronicon* prosiguieron la historia hasta el año 1340, fecha en la que murió el hijo de Federico II de Sicilia, el duque Guillermo(74).

El anónimo fue elegido por Muratori, para reeditarlo en sus *Scriptores*, debido a las características singulares de la obra: por una parte, su riguroso ajuste a la verdad de la historia siciliana, sobresaliendo, por ello, entre las distintas crónicas de su tiempo que trataron el tema; por otra, la gran cantidad de material documental que el *Chronicon* aportaba a la historia. Por estas razones, Muratori no dudó en integrarla en su colección, considerando que su brillantez, tanto de forma como de contenido, podía ser notablemente beneficiosa para el contenido de la historia italiana.

Brillantez de la que fue consciente también Capmany, dado que recurrió a ella para probar la superioridad catalana frente a los reyes de Nápoles. Veamos, pues, cuál es el uso que hace de ella.

Capmany señala que tras la conquista de la isla de Sicilia por el Rey don Pedro en el año 1282, el Rey Carlos de Anjou hizo un infatigable esfuerzo para reconquistarla; sin embargo, no lo consiguió, perdiendo irremediablemente Sicilia, la Pulla y parte de Calabria. No obstante, los intentos por recuperar sus posiciones persistieron. El texto de Capmany es el siguiente:

> «Por los años 1313 el Rey Roberto de Nápoles, empeñado en recobrar la isla de Sicilia, aprestó una armada de ciento y veinte galeras y doble número de buques de transporte...»(75).

El texto que publica Muratori, y del que Capmany obtiene estos datos, es el que ahora reproducimos:

> «Die veneris nono Augusti ejusdem XII. Indictionis dicto anno à Nativitate Domini MCCCXIV. dictus Rex Robertus cum suo stolio galearum ferè centum viginti et aliorum multorum navigalium lignorum nunc ferè CC. octoginta pro invadenda dicta Insula Siciliae aplicuit... Quarto decimo ejusden idem Rex Robertus dimittes dictum castrum in custodia sequiacium suorum, recessit ap inde cum dicto stolio, vadens versus terra Trepani...»(76).

Más adelante señala Capmany:

> «En el año 1325 Carlos, Duque de Calabria e hijo de Roberto, tentó otra invasión en Sicilia con ciento trece galeras y otros bastimentos menores, con cuyas fuerzas, acompañado de toda la nobleza del Reyno de Nápoles, embistió pero infructuosamente a Palermo»(77).

El texto de los *Scriptores* que utiliza pertenece al capítulo XCIV del *Chronicon Siciliae*, al que el autor anónimo titula: «De adventu regiorum hostium Siciliam, et obsidione Panormi in Anno IX. indictionis».

> «Anno Domini MCCCXXV. mense Madii die Dominico XXVI. ejusdem mensis, de nocte, ante videlicet diem, qui fuit dies Pentecostes VIII. Indictionis, Dux Carolux filius dicti Regis Roberti cum Comitibus, Baronibus, et aliis sequacibus multis, et cum galeis ferè centum tredecim, et aliis diversis lignis ad dictam panormitanam urbem venit, et opsesan diebus XV... et non putuerum obsesae ipsi urbi et deinde die Mercurii XIX. dicti mensis junii in fero recesserunt de dicta obsidione...»(78).

Otro caso del recurso capmaniano a las fuentes muratorianas lo constituye la utilización del *Opuscula Histórica de rebus gestis Populi Genuensis et de Navegatione Columbi*. Cuyo códice manuscrito fue publicado por primera vez por Muratori en su *Rerum Italicarum Scriptores*(79). Su autor es Antonio Gallo, historiador genovés del siglo XV, que, a raíz del bloqueo que

intentó poner Génova a Barcelona en el año 1466, describió el puerto barcelonés.

El testimonio de Gallo lo utiliza Capmany para demostrar que si bien el poder naval de Cataluña se inició en la segunda mitad del siglo XIII, éste siguió creciendo hasta el siglo XV, como lo prueba el texto del *Opuscula*, en el que se habla de las grandes dimensiones del surgidero barcelonés a mediados del siglo XV. Hecho que indica una progresión constante de la construcción naval desde el siglo XI al XV. Sin embargo, la línea ascendente se interrumpe aquí; prueba de ello es que las dimensiones del surgidero permanecieron invariables desde el cuatrocientos hasta la época de Capmany.

Veamos el texto de Gallo, para comprobar la reproducción casi exacta que hace Capmany del siguiente párrafo:

> «Es autem Barchinonia inter nostris orbis maritimi urbes valde inclyta: tanto tractu a mari distans, ut cum discurrunt fluctus, moenia ipsa contingant. Quatror millibus passum maroru ambitu patens... occidentale latus propemodum contingit collis, quem MUNJUI appellant, editus, sane, et unde per longinquum maria prospectantur. In eo turris sita naves venientes, contituto signo, circumquaque ostendit urbi. Ante urbem ipsam vadum quodam est, in cujus dorso aquae haud plus est, quam quae pedum decem altitudinem ostia quaedam facerat incolis ipsis nota, quorum altitudinem pedes quatordecim efficit. Extra id, deorsum et intus quoque quadraginta et ultra pedes altae sunt undae»[80].

El testimonio de Capmany es el siguiente:

> «...por los años 1466 una escuadra de aquella República intentó poner a Barcelona (se refiere al cerco), describe la cercanía de este pueblo al mar; la circunferencia de sus murallas bañadas de las mismas olas; la eminencia y magnífica vista de Munjuich, su torre y el uso de su atalaya para las señales, a la manera que aún hoy se executan para el servicio del comercio de aquella plaza. Habla también de la barra de arena, conocida con el nombre de Tascas, que entonces defendía la entrada del puerto o dársena, formando varios canales de hasta catorce pies de profundidad, únicamente conocidos por los prácticos de la tierra; pero asegura que el anclage pasaba de quarenta pies de agua en algunos pasages»[81].

Comparando estos textos, la primera conclusión que se deduce es, dentro del más estricto rigor metodológico, el absoluto respeto de Capmany frente a las fuentes que le suministra Muratori. Lo que conduce a sostener que la influencia muratoriana cristaliza en Capmany a través de

un postulado fundamental común a los dos: la consideración de la fuente como la vía esencial para llegar a la verdad histórica.

Partiendo de este postulado, el influjo muratoriano se expresa en tres fases diferentes. En primer lugar, Capmany, heredero de su sistema de control crítico de las fuentes, tiende a seleccionar todo el material documental que utiliza, previamente recopilado de los distintos archivos de la Corona de Aragón. De este modo, y en el caso concreto de las fuentes publicadas en los *Scriptores*, éstas son sometidas a una doble tarea de selección: la que con anterioridad realizara Muratori para incluirlas en su obra y la que llevó a cabo el propio Capmany, que tendió a someterlas a múltiples comprobaciones con otros materiales utilizados por él (Colección Diplomática, *Crónica* de Muntaner, *Anales* de Zurita, etc.), hasta llegar a un total convencimiento de la autenticidad de los datos contenidos en las fuentes de Muratori.

Por otra parte, esta preocupación constante en ambos por llegar a la verdad conduce a Capmany, por influencia de Muratori, a utilizar sólo fuentes contemporáneas a los hechos que analiza. Fuentes coetáneas, cuyos textos fueron tratados con el mismo rigor con el que lo hiciera Muratori. Hecho que se demuestra tanto en las interpretaciones que hace de ellas a lo largo de su obra, como en las pequeñas reproducciones que jalonan su narración o se enmarcan en las notas. Sin embargo, el catalán no reproduce la fuente, no la copia como Muratori, sino que interpreta su contenido y transmite sólo aquellos *datos* que le son *útiles*, bien para conocer hechos concretos de la historia catalana, bien para probar con hechos concretos la tesis que está sosteniendo. De ahí que de la relación fáctica que expresan las crónicas y memorias de los *Scriptores*, Capmany extrae sólo aquello que le pueda servir para su análisis de la evolución *in crescendo* del movimiento expansionista catalán en la baja Edad Media. Análisis al que sólo puede llegar mediante la síntesis de cuantos datos va adquiriendo, no sólo de las fuentes de Muratori, sino de todo el aparato crítico sobre el que se asienta su obra.

De manera que la propia evolución del método crítico induce a Capmany a someter a la fuente a una doble selección: la primera dirigida a comprobar su autenticidad; la segunda, para la extracción de los datos relacionados con su análisis.

Dentro de este marco de influencia, también la cronología aparece como un punto importante. En ambos el rigor cronológico es absoluto. Sin embargo, en Muratori la yuxtaposición cronológica de los hechos era la que expresaba la relación causal de éstos, al tiempo que daba un sentido de continuidad a la historia italiana. Por el contrario, en Capmany, si bien el respeto por la cronología se mantiene, convirtiéndose en un puntillismo metódico, la causalidad de la historia no se centra tan sólo en la evolución

cronológica, sino que Capmany busca en las fuentes los factores concurrentes en los hechos e indaga sus causas en su interacción.

Po último, en la fase de *publicación* de las fuentes también el influjo de Muratori se deja notar. Capmany no construye su historia mediante la alineación cronológica de las fuentes; sin embargo, persiste en él la conciencia de su importancia, lo que le induce a publicar las más útiles, en un intento de transmitir las apoyaturas documentales de su obra.

En suma, ambos historiadores representan dos fases distintas en la evolución del criticismo histórico. El positivismo de Capmany, equiparable en Italia al de Pompilio Pozzetti o Giambattista Verci, herederos también de la metodología crítica de Muratori, no hubiera sido posible sin la fase previa de recopilación, selección y publicación que caracterizó a la generación del bibliotecario de Módena. De tal modo que fuentes y método crítico fueron las preocupaciones constantes de una corriente historiográfica que, desde el pragmatismo documental de las Pre-Luces, llega hasta el positivismo de la Ilustración, enlazando en su evolución a tres generaciones de historiadores, que, en este caso concreto, vienen perfectamente perfiladas a través de tres personajes clave: Muratori-Mayáns-Capmany. Lo que, por otra parte, corrobora la importancia de la corriente de influencia proveniente de Italia, en este caso representada por Muratori, formado historiográficamente dentro de la órbita de los Maurinos, en la génesis y desarrollo del movimiento ilustrado español, conmtemplado ahora desde uno de sus puntos clave: la historia crítica.

## NOTAS

(1) El presente artículo responde a una síntesis de la tercera parte de la Memoria de Licenciatura: *Influencia de L. A. Muratori en la Metodología Crítica de Antonio de Capmany*. Dirigida por el doctor Antonio Mestre Sanchis, y leída en el mes de noviembre de 1982 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante.

(2) FORNER, Juan Pablo. *Discurso sobre el modo de escribir y mejorar la Historia de España*. Edición preparada por François López. Barcelona, 1973, pp. 64 y 152-153.

(3) CAPMANY, Antonio de. *Memorias Históricas sobre la Marina, Comercio y Artes de la Antigua Ciudad de Barcelona*. Barcelona, 1961 (1.ª edición, Madrid, 1779-92). I. Prefacio.

(4) LOPEZ, François. *Juan Pablo Forner et la crise de la conscience espagnole au XVIII^e siècle*. Burdeos, 1967, p. 525.
SANCHEZ ALBORNOZ, Claudio. *Los Españoles ante la Historia*. Buenos Aires, 1958, p. 163.
MESTRE SANCHIS, Antonio. «Conciencia Histórica e Historiografía». *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal (en prensa), pp. 42 y sig.

(5) MARAVALL, José Antonio. «Mentalidad Burguesa e Idea de la Historia en el siglo XVIII». *Revista de Occidente*, número 107 (1972), p. 256.

(6) VILAR, Pierre. «Capmany i el naixement del metod historic». *Assaigs sobre la Catalunya del segle XVIII*. Barcelona, 1973.

LLUCH, Ernest. «Antoni Capmany i la economia com a la historia». *El pensament economic a Catalunya* (1760-1840). Barcelona, 1973.

(7) CAPMANY. Op. cit. I. Prefacio, p. 10.

(8) Ibídem. III. Prefacio, pp. 571-572.

(9) Ibídem. I. Prefacio, p. 7.

(10) Ibídem, p. 8.

SEMPERE Y GUARINOS, Juan. *Ensayo de una Biblioteca de los mejores escritores del reynado de Carlos III*. Madrid, 1979, II. p. 135.

(11) In *Scriptores Rerum Italicarum*. Praefatio Ludovici Antonii Muratori, p. III.

(12) Ibídem, p. I.

(13) Ibídem, p. VI.

(14) Ibídem, p. I.

(15) Ibídem, p. IX.

(16) In *Historiam Siculam* Nicolai Specialis. Praefatio. Ludovici Antonii Muratori. *Scriptores*, X, p. 915.

(17) In *Scriptores Rerum Italicarum*. Praefatio. L. A. Muratori, p. III.

(18) Ibídem, p. III-IV.

(19) DUPRONT, Alphonse. *L. A. Muratori et la sociète europènne des Pré-Lumières. Essai d'inventaire d'apreès l'Epistolario*. (Atti del Convegno Internazionale di Studi Muratoniani, Módena, 1972). Fiorenze, Leo S. Olschki, Editore, 1976, IV.

Ver también, *L. A. Storiografo* (Atti del Convegno...) Fiorenze, Leo S. Olschki, Editore, 1975. II.

(20) MESTRE SANCHIS, Antonio. «Muratori y la Cultura española». *La Fortuna di L. A. Muratori*. (Atti del Convegno Internazionale...). Fiorenze, 1975. III.

(21) ROMA RIBES, Isabel. Op. cit., fols. 110-115.

(22) MESTRE SANCHIS, Antonio. *Historia Fueros y Actitudes Políticas*. Valencia, 1970, pp. 256-293.

(23) REGLA, Joan. «La España Mediterránea en tiempos de Feijoo». *El padre Feijoo y su siglo* (Actas del Simposio, Oviedo, 1964). Oviedo, 1966.

LLUCH, Ernest. «Jaume Caresmar, el mercantilisme neckeria». *Pensament Economic a Catalunya* (1760-1840). pp. 57 y sig.

(24) MESTRE SANCHIS, Antonio. *Ilustración y Reforma de la Iglesia*. Valencia, 1968, pp. 172-175.

(25) ROMA RIBES, Isabel. Op. cit. fols. 141-146.

(26) Idem, fols. 83-115.

(27) Concretamente en las dos primeras partes de la obra, dedicadas al poder naval y a la expansión comercial de Cataluña.

(28) MURATORI, Ludovico. *Rerum Italicarum Scriptores*. Prefacio, pp. I-XII.

(29) CAPMANY, Antonio de. *Memorias Históricas*. II. Llb. I, p. 199 y sig.

(30) ROMA RIBES, Isabel. Op. cit, fols. 179-269.

(31) Idem, fols. 179-239.

(32) Capmany a lo largo de su obra hace referencia explícita a más de cien autores diferentes.

(33) *Memorias Históricas*. II. Lib. I, p. 207.

(34) *Scriptores*. XII, p. 170.

(35) Según Dandulo, en el siglo IX los esclavos constituían un importante renglón del comercio veneciano. *Scriptores*. XII, p. 160.

(36) Muratori trata ampliamente este tema en las Disertatio XXIV y XXX de sus *Antiquitates*.

(37) *Memorias*. II. Lib. I, pp. 208-209.

(38) *Scriptores*. V. p. 267. El Poema Histórico aparece publicado con notas de Johanis Tiremari y de Leibniz.

(39) *Scriptores*. VII, pp. 249-344. Ver pág. 257.

(40) *Scriptores*. VI.

(41) Ibídem, p. 163. Y *Memorias Históricas*. II. Lib. I, p. 210.

(42) *Scriptores*. XII. pp. 258, 264, 270 y 275. Y *Scriptores*. VI. pp. 241 y sig.

(43) Vol. II. Disertatio. XXX.

(44) *Memorias Históricas*, pp. 212-215.

(45) Ibídem, p. 218.

(46) *Scriptores*. VI, p. 319.

(47) *Memorias Históricas*. Primera parte.

(48) *Scriptores*. XXII, p. 953 y sig.

(49) *Memorias Históricas*, p. 227.

(50) *Scriptores*. XVII, p. 1238. Y *Memorias Históricas*. II. Lib. I, cap. II, pp. 234-255.

(51) *Scriptores*. XXII, p. 611.

(52) Ibídem, p. 1037. Y *Memorias Históricas*, p. 258.

(53) *Scriptores*. XVII, p. 833. Y *Scriptores*. XV, p. 750.

(54) *Scriptores*. XII, p. 328. Y *Memorias Históricas*, p. 262.

(55) *Scriptores*. XVII, pp. 349-50. Y *Scriptores*. XV, pp. 746, 747 y 749.

(56) *Scriptores* VI, p. 589. Y *Scriptores*. XVII, p. 1069. *Memorias*, pp. 273 y sig.

(57) *Memorias Históricas*. II. Lib. I, cap. VII, pp. 285-290. Y *Scriptores*. VI, p. 601. *Scriptores* XVII, p. 1040. *Scriptores*. XX, p. 873.

(58) *Scriptores*. VI. p. 601. Y *Memorias Históricas*, p. 291.

(59) *Memorias Históricas*, pp. 293-295.

(60) *Scriptores*. XV, p. 123.

(61) *Scriptores*. XXII, p. 18.

(62) *Scriptores*. XXIV, p. 1094. Y *Memorias Históricas*, p. 297.

(63) *Scriptores*. XVII, p. 1302.

(64) *Scriptores*. XXII, p. 978.

(65) *Memorias Históricas*, pp. 299-300.

(66) *Scriptores*. XVII, p. 1241.

(67) *Scriptores*. XXII, p. 952. Y *Memorias Históricas*, p. 416-417.

(68) *Memorias Históricas*, p. 425.

(69) *Scriptores*. XV, p. 98.

(70) *Scriptores*. XIII, p. 1170.

(71) *Memorias Históricas*, p. 430.

(72) *Scriptores*. XII, p. 108.

(73) *Memorias Históricas*. III. Lib. I, p. 453. Y *Scriptores*. XXIII, p. 253.

(74) MURATORI, Ludovico. *Scriptores*. X, p. 803.

(75) CAPMANY, Antonio de. *Memorias Históricas*. I. Lib. I, p. 38.

(76) *Scriptores*. X, p. 872.

(77) *Memorias Históricas*, p. 38.

(78) *Scriptores*. X, pp. 893-894.

(79) Ibídem. XXIII, pp. 243-304.

(80) Ibídem, p. 253.

(81) *Memorias Históricas*. II. Lib. I, cap. III, p. 69.